

Alfonso Merlos

Central, Histórica y Musical

Las vigas maestras del complejo

Conde Duque



“El cuartel del Conde Duque está concebido como un espacio cultural integrado que funciona como catalizador, como centralizador de un entorno de bibliotecas, exposiciones y actividades de apoyo, algo que sólo en parte ha conseguido”.

Lo dice Ángeles de Diego, directora de la Biblioteca Central de Madrid que, junto a la Histórica y la Musical, conforma un extraordinario centro neurálgico de información y documentación. Su nombre sólo es un señuelo. La Central no está concebida como una biblioteca cabecera de red sino que, en el denso entramado que configura el sistema de bibliotecas públicas del Ayuntamiento de Madrid, es la que está localizada y da servicio al distrito Centro, y comparte ubicación con los servicios centrales municipales desde los que se coordina toda la red. No es la más rica en



fondos y volúmenes, pero su completo servicio de libros, boletines, prensa y revistas especializadas —de las que hay catalogados hasta 180 títulos— ayudan a explicar el éxito entre los usuarios.

La colección formada por diccionarios, enciclopedias, anuarios, crónicas, atlas y obras de consulta de innumerables

materias se revisa de forma periódica atendiendo a las necesidades de los lectores con el fin de actualizar las demandas de información y de cultura, de ocio y de formación. La dirección, especialmente en lo que concierne a narrativa, poesía y teatro, procura que transcurra el menor tiempo posible desde la aparición en el mercado de un título hasta que esa novedad llega a las estanterías. Aun así, reconoce Ángeles de Diego que la Central “debería tener mayor peso específico, asumir más funciones que las desarrolladas por las bibliotecas de distrito y disponer de una mayor y más completa colección, incluso apostar por los talleres de escritura y literarios... en definitiva, tener miras más amplias”.

Entre las materias más consultadas y explotadas por los lectores destacan las vinculadas a áreas tan distantes como la informática, las guías de viaje o las biografías; también las obras de temática madrileña que abarcan desde la historia de la capital al urbanismo, pasando por la arquitectura o las curiosidades y costumbres.

Si hay un obstáculo que limita el desarrollo de la Central es la falta de espacio, un caballo de batalla que explica la ausencia de un área específica para el sector infantil y juvenil y, como admite la propia directora, “la falta de un espacio propio multimedia, en el que se apueste por formatos como el CD, el DVD y el acceso de Internet, más aun teniendo en cuenta que actualmente estamos inmersos en un proceso de transición hacia nuevos sistemas y programas informáticos y este próximo otoño el catálogo al completo podrá ser consultado en un entorno web”.

Bajo el mismo techo y en el mismo complejo que la Central, la Biblioteca Histórica intenta conjugar en sus anaqueles los manuscritos más arcaicos con las tecnologías más vanguardistas, insoslayables para el almacenamiento, el tratamiento y la recuperación de documentos. La Orden del Consejo de Castilla que en 1774 ordenó que el Ayuntamiento de Madrid procurase “la adquisición para su archivo de cuantas obras impresas y manuscritas traten de la historia política y administrativa y de la descripción de esta Villa o fueran relacionadas con ella” no se llegó a

cumplir hasta febrero de 1876 ante las reiteradas instancias de Mesonero Romanos.

Ubicada en su origen en la Casa de la Villa, se traslada sucesivamente a la Casa de la Panadería, a la Escuela Modelo y al Antiguo Hospicio para llegar, en 1990, hasta el Cuartel del Conde Duque. El fondo base lo constituyeron 2.561 volúmenes procedentes de la colección del propio Mesonero, a la sazón primer director de la Histórica, pero esos volúmenes pronto se

Ramón de la Cruz y primeras ediciones de autores de los siglos XIX y primera mitad del XX.

Agrupada en colecciones, destacan los más de 5.800 volúmenes adquiridos al librero y coleccionista Francisco Beltrán que dan vida a una muy especializada sección bio-bibliográfica con obras sobre bibliografía, imprenta, ilustradores o biografías de encuadernadores, buena parte de ellas con una edición y terminación impecable; una colección que contiene bibliografía española,

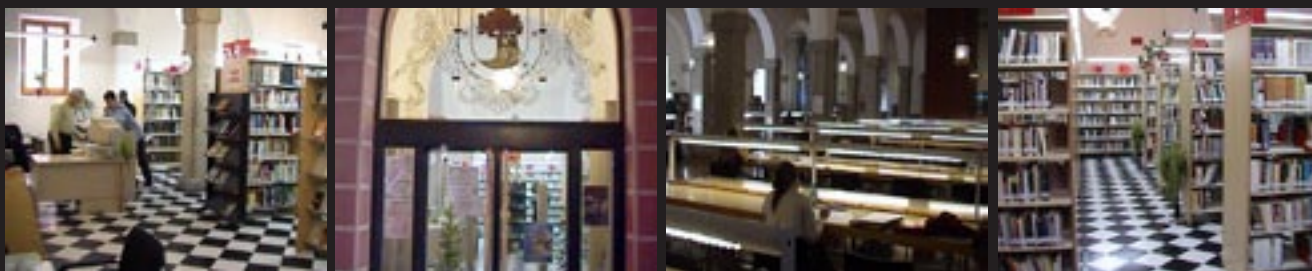


multiplicarían gracias a las donaciones de instituciones públicas y privadas y las más dispares personalidades de los siglos XIX y XX.

El catálogo comprende en la actualidad más de 153.000 libros, de los que brillan especialmente valiosos ejemplares del siglo XVIII, manuscritos de teatro y música procedentes de los antiguos teatros del Príncipe y de la Cruz, obras autógrafas de Calderón de la Barca o

portuguesa e hispanoamericana sobre códices y manuscritos, fabricación del papel, grabados, cartografía iberoamericana, orígenes y difusión de la imprenta, archivos y bibliotecas célebres, encuadernación, marcas de impresores y librerías, ex libris y periodismo.

Junto a la colección Beltrán, convive con más de 1.800 volúmenes la cervantina, con más de 800 la paremiológica (cuyo



contenido lo constituyen compilaciones de refranes, adagios, proverbios y máximas), con más de 400 la de Lope de Vega (formada por las primeras ediciones de diversas obras del autor y estudios críticos sobre su producción dramática), con más de 900 la de raros y notables y, extraordinariamente valorada, con más de 2.500 volúmenes la de Tomás Borrás, concentrada en la Historia de España en el siglo XX, especialmente en la Guerra Civil.

“De especial éxito es la colección de Madrid, la más importante de la Comunidad, muy explotada por jóvenes y no tan jóvenes investigadores del campo de la música o el teatro, pero también por personas mayores y jubilados apasionados por temas muy concretos de la capital o la región y utilizan el servicio a caballo entre la información y casi el entretenimiento”. Así lo asegura Carmen Lafuente, directora de la Histórica, que añade que el hecho de contar con 15 incunables, 220 Cartas reales manuscritas de los siglos XV al XIX y primeras ediciones de literatura del XVIII al XX (Valle Inclán, Baroja, Machado) obliga a “ser escrupulosos en materia de conservación y mantener un permanente contacto con la Biblioteca Nacional y la Imprenta Artesanal Municipal, que nos hace trabajos de tratamiento de papel, restauración, encuadernaciones... Es nuestra obligación, y lógicamente intentamos aplicar las técnicas más modernas para evitar el deterioro del material”.

Si la Histórica y la Central pretenden perfeccionar día a día su vocación de

servicio, esa es la baza que igualmente explota la Biblioteca Musical a través de un completo y muy demandado servicio de préstamo, público y abierto. Creada en 1919 por el Ayuntamiento de Madrid a iniciativa del musicólogo y académico Victor Espínos, y ubicada originalmente en la Casa de la Carnicería, sus fondos se multiplicaron a raíz de la creación de una fonoteca para la audición de música, en 1960, y hoy su catálogo abarca desde libros y revistas sobre música a partituras y manuscritos, pasando por una colección de obras inspiradas en *El Quijote*, única en el mundo, en la que destacan piezas de Purcell, Strauss, Falla, Barbieri o Rodrigo. Sus servicios no se limitan al préstamo externo. Cabinas para ensayo de grupos con piano y para instrumentos de viento y cuerda completan una oferta en la que sobresale una sala de audición para conciertos y otras actividades musicales.

Construido entre 1721 y 1726 bajo el patrocinio de Felipe V y bello ejemplo de barroco al estilo francés, el Cuartel del Conde Duque se ha convertido hoy en un entorno en el que, como apunta Carmen Lafuente, “cualquier interesado, por vocación o profesión, en el estudio de las humanidades lo tiene todo al alcance de la mano. No sólo las tres bibliotecas, que tienen un perfil ciertamente complementario, sino la Hemeroteca Municipal y el Archivo de la Villa. Ese carácter integral del complejo es una aspiración fundamental en la que las instituciones y los que aquí tenemos puestos de responsabilidad seguimos trabajando”. ■

AUTOR: Merlos, Alfonso.

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Central de Madrid.

TÍTULO: *Central, Histórica y Musical: Las vigas maestras del complejo Conde Duque.*

RESUMEN: En el madrileño Cuartel del Conde Duque se ubican tres bibliotecas complementarias: la Central, la Histórica y la Musical. Constituye, por tanto, un excepcional conjunto cultural al servicio de los ciudadanos que alberga también la Hemeroteca Municipal y el Archivo de la Villa. Sus retos de futuro apuntan al público infantil y juvenil y al desarrollo de un espacio propio multimedia.

MATERIAS: Biblioteca Central (Madrid) / Gestión de Bibliotecas.